

ct

Tiresias

de
Rui Díaz

(fragmento)

TELÓN

(Luz débil, que se va atenuando hasta que los ojos se acomodan a la oscuridad, pudiendo entrever una silueta, primero de mujer, transformándose después en la de un hombre, TIRESIAS)

TIRESIAS

¡Eh, tú! ¡Sí, tú! No puedo verte, pero puedo oírte. Sé que estás ahí. Y tú sabes que estoy aquí. Te noto mirándome. No pasa nada. Es normal estudiar aquello que no se conoce. Es normal sentir curiosidad. Yo podría hablarte de la curiosidad. De cómo bebí siendo hombre sin dejar de tener sed y de cómo cabalgué a lomos de dos mil jinetes. De cómo cacé como la mejor amazona utilizando tan sólo el arco de mis piernas. O de cómo todas las serpientes no son más que caminos de regreso. ¿O acaso cuando mudan su piel se convierten en un nuevo animal? ¿Acaso su veneno deja de ser mortal? ¿Se perdonan sus pecados? Si acaso perdonar fuese tan fácil... ¡Pero lo es para ti! Para ti el perdón está en una moneda. En una simple moneda. ¿Fue alguna vez tan sencillo? Pero no te confundas. No estoy pidiendo limosna. Es un intercambio. Si supieses quién soy sabrías que yo no necesito pedir. Que podría tener a quien quisiera a mis pies. Que de hecho ya lo he tenido. A hombres. A mujeres. A héroes. A reyes. A dioses. Y puedo asegurarte que todos son imperfectos. Unos, los hombres, son sólo arena. Sólo sirven para poder dejar huella sobre ellos. Los dioses... Los dioses son la roca sobre la que golpean los elementos. Y se van deshaciendo con los años. Y se convierten en arena para señalar otra historia, que es lo único que importa. La historia. Las historias. Son la única manera de sobrevivir. No la idolatría, sino el entretenimiento, la distracción, ¡la diversión! Porque sólo lo que se cuenta sin miedo puede sobrevivir al tiempo. Y todos ellos le tienen pánico al tiempo. Todos menos yo. Pero, claro, yo aún no te he dicho quién soy. A estas alturas deberías haberte dado cuenta, ¿no? ¿Mi nombre? No, no, no. Mi nombre al menos vale dos monedas de plata. Con un nombre se puede hacer aparecer o desaparecer a cualquiera. Y yo no quiero hacer ninguna de las dos cosas. Pero... ¿de qué te estaba hablando? Ah, sí, del tiempo. Y de la diversión. Ni siquiera el miedo puede durar eternamente. Por eso el tiempo acabará deteniéndose, porque demasiados hombres le tienen miedo a que siga avanzando. Como si el destino tuviese algo que ver con que ocurriesen las cosas. Nunca lo entenderéis. Pobres. O afortunados... Afortunados... ¡Afortunados los héroes! Porque sólo ellos pueden sobrevivir al tiempo. Sí. Pero tampoco debería nadie tenerles en mayor estima que a una cucaracha. Un héroe... ¿Sigues ahí? Sí, sigues ahí. Un héroe... ¿Se te para el corazón cuando lo digo? Sí... La emoción de las historias... Pues escúchame bien: un héroe no es más que una persona demasiado asustada para huir. ¿Cómo? ¿No dices nada? Pues al menos dile a tu corazón que vuelva a palpitar, que cabalgue como si estuviese batiéndose en retirada. Sólo de revelaciones se hace la verdad. Y ningún ídolo está hecho de nada más que barro. ¿Yo? Yo sostengo la verdad más absoluta. ¿Es que aún no sabes quién soy? Nací de la cola de una estrella para ser una señal en el cielo. He sido el norte de todos los puntos cardinales. El dedo que ha señalado todos los caminos que, a la vez, sólo eran uno. Soy... Soy... (*derrumbándose*) Soy un actor secundario... Porque una señal no es el camino. Igual que el camino no es quien lo recorre. Igual que una historia no es tan sólo una historia, sino quien la cuenta. ¿No te parece suficiente motivo para pedir limosna? Si ese motivo no te sirve, tengo muchos otros. Como, por ejemplo, el haber sido olvidado. El haberme convertido en un tipo, en alguien cuyo rostro confunden, cuyo cuerpo es vago y sin definición... yo... que tuve todas las definiciones... Alguien que sólo sirve para

que los demás avancen. Pero, ¿qué ocurre con mis pasos? ¿Con mis pies? ¿Acaso ellos no se merecen un camino propio? ¿Acaso no me merezco mi propia historia? ¡No quiero tus monedas por piedad! ¡No quiero que sientas pena por mí! ¡No quiero que me veas así! Y no quiero verte viéndome así. Por eso, y porque no sé tu nombre, no puedo verte. Porque me privaron de la luz mortal hace muchos años. Por ver mucho acabé viendo demasiado. Por verlo todo de una diosa, acabé viendo nada como un dios. Dime, ¿ni siquiera ahora recuerdas mi nombre? ¿Y si te digo por qué podrías cambiarme una moneda? ¿Te lo digo? Puedo ver tu futuro. Puedo ver lo que va a ocurrir. Lo que va a ocurrirte. ¿No es un buen precio una moneda de plata por saber cómo va a pasar? La muerte... El gran misterio revelado. Un desconocido resolviendo lo desconocido. Sólo entonces, cuando asumimos nuestro propio final, podemos empezar a vivir. Hazme caso. Lo he visto antes, incluso cuando estos ojos todavía podían ver lo que todos los demás. Parece algo sencillo de decir para un vidente, pero si aceptas el intercambio lo entenderás. Sólo entonces podrás entender que el futuro será mejor mañana. Que siempre es mejor mañana... Tal vez si me das una moneda incluso pueda decirte mi nombre. Pero tendrías que prometerme algo. Tendrías que prometerme que te acordarías de mí. De entre todos los héroes y todos los dioses. De entre todas las guerras y todas las rendiciones. Tendrías que aprender a decir mi nombre, aunque fuese en el momento de la muerte, reafirmando mi predicción. Es un precio pequeño, ¿no lo crees así? El de la eternidad... ¿Qué tiene de malo querer vivir para siempre? ¿Quién no querría ser una historia? Pero una historia de verdad. Dime, ¿crees que soy orgulloso por ello? ¿Cómo no voy a serlo? Conozco los finales de todos los principios y son todos iguales. Guerras interminables que se convierten en canciones, que hacen nacer héroes... Así lo cantan los poetas... Pero las guerras crean más vagabundos que héroes. Mientras que vosotros adornáis vuestros oídos con la sangre de las grandes tragedias. La sangre... Si la historia nos ha enseñado algo es que una sola gota de sangre puede convertirse en un río. Eso... y que se puede matar a cualquiera... (*saca un cuchillo*) No temas. Esto no es para ti. Es para defenderme del ayer... Todos estos años he estado obstinado en mirar hacia delante. Ahora que me he hecho viejo y mi nombre ya no se recuerda... ahora sé que voy a morir. Y sé que mi castigo será andar con la cabeza vuelta atrás. Mi destino en el inframundo... No es justo... (*se corta el brazo, dejando caer algo de sangre en el suelo*) No es justo que también tenga que defenderme del mañana. Del futuro, que está dentro de mí... No es la primera vez que intento sacármelo. Pero nunca lo consigo. Y al final... del futuro que veo dentro de mí... sólo queda sangre... como siempre ha sido. ¡Y una sola gota de sangre puede convertirse en un río! Pero en este río... en este río no se bañará nadie... Porque en él no hay dudas, sólo certezas. La certeza de que toda historia, si se alarga demasiado, termina en muerte.